

BREVÍSIMA BIOGRAFÍA DE DON DIEGO GÓMEZ DE SALINAS

José María Lázaro Bruña / IES Hozgarganta

La pérdida de la plaza de Gibraltar ha sido estudiada en multitud de ocasiones y por un buen número de autores pero la figura de su gobernador en aquellos días de agosto, Diego de Salinas, siempre ha permanecido en una cierta penumbra: de hecho, ni siquiera le conocemos por su nombre completo- su nombre declinado era Diego Esteban Gómez de Salinas y Rodríguez de Villarroel- y el desconocimiento de los autores ingleses llega hasta el punto de darle el título de marqués, confundiéndolo, posiblemente con el marqués de Villadarias¹. Así pues, valgan estas líneas para iluminar su figura.

DIEGO GÓMEZ

Había nacido don Diego en la villa y corte, un tres de agosto de 1649, en la casa que sus padres, Pedro Gómez de Salinas, natural de Pamplona, y Agustina Rodríguez de Villarroel, de Madrid, tenían cerca de la madrileña Puerta de Moros, una puerta estrecha y con varias revueltas, por la que partía el camino que llevaba a la imperial Toledo. Pocos días después fue bautizado en la iglesia de San Andrés, que se encontraba a las espaldas de la mencionada Puerta de Moros. Su partida de bautismo rezaba así:

En la villa de Madrid a onze de Agosto de mill y soss y qta y nueve años yo el lizdo don Baltasar de Gaona thte de cura de S. Andrés de dha villa baptizé a Diego Esteban nazió

¹ En Drinkwater (1785), Heriot (1792) y también en Dodd (1862) por ejemplo.

en tres de dho mes hijo de Pedro Gomez de Salinas y de Agustina de Villarroel biven a la puerta de Moros padrinos el sr rx don Juan Gomez de Salinas y Maria Velasco testigos el lizdo valle y franco cano y otros y lo firmé²

Pertenecía Salinas a una familia de hidalgos provenientes por parte paterna de las montañas de Burgos: su abuelo paterno era Juan Gómez de Quintana, natural de Estremaña, merindad de la Cuesta de Urria, en el valle de Tobalina, en las montañas de Burgos y su abuela era Doña Catalina de Salinas, natural de Obanos, en Navarra; su padre Pedro Gómez de Salinas había nacido en Pamplona. Por la parte materna su abuelo era Pedro Rodríguez de Villarroel, natural de Valladolid, regidor de la capital desde 1635; de su abuela materna, Doña María de Orozco, sólo se especifica que era natural de Valladolid; de los diez hijos que tuvieron, Agustina, nacida en 1624, fue la madre de Diego de Salinas. Aparte de esto, no sabemos mucho más.

LA CARRERA MILITAR

Según uno de los testigos de la investigación para la concesión del hábito de Santiago, comenzó en la milicia sirviendo como paje del Condestable de Castilla, Iñigo Fernández de Velasco, cuando pasó a servir el gobierno de Galicia. Y efectivamente, Salinas partió con el séquito del Condestable en 1667 alistado como soldado de a caballo, pero pronto fue ascendido a alférez de caballos corazas de las guardias del Condestable; consiguió el rango de capitán de infantería española, sirviendo con una compañía en el Tercio de don Fernando Valladares hasta 1668. Este año pasó a Flandes con este tercio, ya al mando de su propia compañía, y se señaló en el sitio de Vorden, al este de Holanda, que llevaba a cabo el príncipe de Orange; como premio por sus servicios en Flandes el Condestable, que era gobernador y capitán general de aquellos estados, le otorgó la patente de capitán de caballos corazas en 1670. En 1672 comenzó la Guerra de Holanda; allí se halló con su compañía con el socorro de las tropas auxiliares que fueron al de los Estados de Holanda y continuó en los Países Bajos hasta el año de 1673. Tras la campaña de Flandes, volvió a España en ese año y pasó al Ejército de Cataluña, siendo agregado a las compañías de caballos de las Tropas de Toledo, al no poder volver a su compañía que estaba todavía en Holanda. En la campaña catalana destacó valientemente en varias acciones contra los franceses en la defensa de la ciudad de Puigcerdá en 1675, donde fue herido de un carabinazo en la cabeza. Después se halló con su batallón, uno de los cuatro con que don Vicente Muñoz atacó a los franceses, en las acciones de San Pedro Pescador y del barranco de Espolla. En diciembre de 1677, poco antes de que la Paz de Nimega pusiese fin al conflicto, fue reformado, pasando a Murcia donde quedó acuartelado³.

El período entre 1677 y 1685 nos es desconocido: no volvemos a encontrar a Salinas hasta 1685, año en que lo descubrimos en la ciudad de Pamplona sirviendo de nuevo en la carrera militar con el grado de maestre de

² Toda esta información está sacada de AHN, *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Diego Gómez de Salinas y de Rodríguez de Villarroel, natural de Madrid, Maestre de Campo de Infantería española*, [F] 1685 OM-CABALLEROS SANTIAGO, EXP.3479.

³ La información de la carrera militar de Salinas está en AGI, *Relación de los servicios del capitán de cavallos corazas D. Diego Salinas*, Indiferente General, 128, N. 35.

campo de Infantería Española. En este año pidió el ingreso en la orden de Santiago; tras una exhaustiva investigación en la que todos los testigos afirmaron y probaron que el pretendiente era un hijodalgo español limpio por todos sus costados y que nunca se había manchado las manos con un oficio vil o mecánico, *por decreto de 25 de julio, en consideración a sus muchos méritos se le hizo merced del hábito de Santiago, de que el Real Consejo de las Ordenes le despachó título en 10 de Noviembre*⁴. En la ciudad de Pamplona le sorprendió la última guerra del siglo con Francia; participó bajo las órdenes del virrey de Navarra, marqués de Valero, en la acción de los montes de Alduide, donde con mil hombres de la guarnición del castillo de Pamplona entró en Francia, puso en fuga a los franceses y demolió unas 300 casas que dichos franceses habían edificado en aquellos montes, liberando el territorio de invasores.⁵

Permaneció con su compañía y tercio de guarnición en Pamplona hasta que en marzo de 1697 el tercio fue trasladado a Cataluña para intentar rechazar la invasión francesa que se produjo en el último tramo de la Guerra de los Nueve Años. En junio está en Barcelona bajo las órdenes del virrey don Francisco de Velasco que intentaba defender la capital frente al ejército del Duque de Vendôme; ostentaba ahora el grado de general de batalla junto con Juan Acuña, el Marqués de Preu, Fernando Piñateli, el conde de Peñarrubia y Carlos Gandolpho, graduado general de Artillería. En los dos meses escasos hubo numerosas acciones de guerra en las que participó Salinas como en el intento de frenar el avance de las tropas francesas por Cataluña y de cubrir el Penedés y la ciudad de Tarragona:

...Pensando que el francés se dirigía a Cardona y después intentaría atacar la ciudad de Tarragona, fue enviado el general de batalla D. Diego de Salinas con cuatro tercios de infantería y un trozo de caballería para que cubriese el Panedés y se entrase en Tarragona si reconociese si el enemigo iba a atacarla⁶

Rápidamente se vio que el avance francés era imparable y que Barcelona caería pronto. Parece que cuando se discutió sobre la posibilidad de rendir la plaza al francés Salinas estaba a favor de capitular pero no se pronunció abiertamente. El 7 de julio la plaza capituló y el 15 de agosto salió la guarnición de la ciudad con los honores militares habituales según las capitulaciones negociadas por el Conde de la Corzana⁷.

La guerra se prolongaría todavía durante unos meses hasta que la Paz de Ryswick puso fin al conflicto con Francia y sus tropas fueron evacuando poco a poco Cataluña. Después del fin de las hostilidades, Salinas fue nombrado Sargento General de Batalla, y pasó a ocupar el gobierno de la plaza de Gerona, en un principio en calidad de gobernador interino; entró en Gerona con el Tercio de la ciudad de Toledo comandado por el

⁴ Álvarez y Baena, J., *Hijos de Madrid ilustres en santidad...*, Tomo Primero, Madrid, 1791, pág. 370.

⁵ Zúñiga y Guzmán, Baltasar de, marqués de Valero. *Copia de carta, escrita por el Excelentísimo señor Marqués de Valero, Virrey, y Capitan General del Reyno de Navarra, al Rey N. S. en 17. de Mayo de 1695. en que dà cuenta a S. M. en consecuencia de su Real orden, de aver quemado passadas de 300. casas que ocupavan Franceses en los Montes de Alduye, Territorio de dicho Reyno, de quien parte se hallavan fabricadas de piedra, y las restantes de madera, sin otras muchas de la segunda calidad, que por ser muy pequeñas no se haze mencion...* -- Zaragoza, Jaime Magallon, 1695.

⁶ A. Rodríguez Vila, *Don Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval, Conde de la Corzana (1650-1720)*, Madrid, 1907, pág. 122.

⁷ El conde de la Corzana había sustituido al virrey Francisco de Velasco durante el sitio. Las capitulaciones pueden leerse en *Capitulaciones hechas y concertadas entre el Conde la Corzana, maestro de campo general del Exercito de España y Governador de la Plaza de Barcelona...* En Madrid; Por Antonio Bizarrón, 1697.

Marqués de la Florida cuando los franceses abandonaron la plaza en enero de 1698. Allí permaneció, al menos, dos años, hasta que el Borbón se acordó de él para que sirviera como gobernador de Gibraltar.

EL GOBIERNO DE GIBRALTAR

Efectivamente, en diciembre de 1701 Felipe V le concedió el gobierno de la plaza de Gibraltar, sustituyendo a don José de Garro, que pasó a servir el gobierno de su tierra natal guipuzcoana; entre tanto había servido el gobierno de la ciudad, don Fernando de Villoria y Medrano. El anuncio de este nombramiento puede leerse en la *Gazeta de Madrid* del 13 de este mes: “El Rey ha dado el Gobierno de Málaga al Señor Conde de Peñarrubia; y el de Gibraltar al Señor D. Diego de Salinas, que lo ha sido de Girona⁸.”

Debió de llegar Salinas a la ciudad a principios de 1702; quizás al principio sólo con el cargo de gobernador militar, ya que en septiembre de este año todavía fungía como corregidor don Fernando de Villoria y Medrano; puede que más tarde se le agregara el corregimiento como en el caso del Conde de la Corzana y pasara a ser también gobernador de lo político, cargo que desempeñó hasta la pérdida.

Es en ese año de 1702 en el que el Rey publica guerra contra los aliados y comienza el juego de las potencias europeas. Gibraltar, como plaza vital que era, entró pronto en la estrategia de los aliados. Tenían éstos en mente desembarcar en la Andalucía y ocupar una ciudad costera que sirviera como cabeza de puente para una invasión de la región y el nombre de Gibraltar se barajó como una de las posibilidades; el almirante de Castilla, Tomás Enríquez, sugería Hesse la idea de “ocupar a san Lucar para poner en Consternación á Sevilla, y la de ocupar á Gibraltar, pero ambas aunque mas faziles de conseguir se tienen por casi ymposibles de conserbar.”⁹

La primera intentona austracista en Cádiz en 1702 alertó al gobernador de Gibraltar y reiteró sus peticiones de ayuda a Villadarias y a Madrid, según sus propias palabras. Los historiadores coinciden en que Salinas partió a Madrid a denunciar el estado de indefensión en que se hallaba la plaza pero ninguno de ellos fecha dicho viaje; la referencia es una vaga alusión al inicio de la Guerra de Sucesión y a la salida del Rey en campaña, probablemente en 1702. Como Salinas escribe a Villadarias, en repetidas ocasiones pidió refuerzos al Marqués de Canales, que le había prometido la recluta de dos maestros de campo que estaban en Cádiz pero las compañías resultaron ser inexistentes.

Así que, tras la intentona sobre Barcelona, los aliados se volvieron hacia Andalucía. La flota comenzó a merodear las costas, alarmando a las poblaciones del litoral que temían un desembarco como el llevado a cabo en Cádiz. Pocos días antes de la llegada de la flota anglo-holandesa a las costas gibraltareñas, Salinas

⁸ *Gazeta de Madrid*, nº 49, pág. 196, 13 de diciembre de 1701.

⁹ Kuenzel, Heinrich, *Das leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hesse-Darmstadt....*, London, bei John Mitchell, Buchhändler der Königin, 1859, pág. 337.

escribía al gobernador de Málaga quejándose de la poca guarnición y de la menos prevención en que se hallaba la ciudad:

Excmo Sr.:

Amigo y Señor mío, aunque tengo participado a V. E. la noticia que me dio el gobernador de Cádiz habrá cuatro días, de haberse descubierto las armadas enemigas en la cercanía de Ayamonte, lo repito ahora con noticia de acabar de recibir carta del gobernador de Tarifa con expreso en que me da noticia de haberse descubierto las armadas enemigas detrás del cabo Trafalgar, que dista a tres leguas de Tarifa, pasa de noventa velas; de que podemos inferir se incorporaron los veinte y ocho navíos ingleses que arribaron a Lisboa con la armada que pasó por este estrecho. Y a vista de la desprevenición con que está esta plaza y las demás de estas costas, por la falta de guarnición con que están, se añade mayor cuidado y desvelo; sin que éste baste para podernos prevenir aun en una moderada forma de defensa. Y respecto de que un capitán francés que llevaba sillas y (pertrechos) para el ejército de S. M., que Dios guarde, me dio noticia de que el Sr. Conde de Tolosa estaba por venir luego a estos mares con una robusta armada, que se compone de sesenta bajeles (...) Debemos esperar por este medio preservarnos de las hostilidades y atentados que nos puedan causar estos enemigos. Y si V. E. tuviese alguna noticia de su venida, espero me la dará V. E. la noticia sin la menor dilación, como todas las demás que puedan ocurrir en estos parajes. Y si el Sr. Conde de Tolosa avistase a esta plaza, sea de servir V. E. pasarle este aviso para que se halle prevenido. Y a mi obediencia los motivos de mayor agrado de V. E. cuya vida guarde Nuestro Señor los más años que deseo. Gibraltar, ocho de julio de mil setecientos y cuatro años.¹⁰

El 1 de Agosto apareció la flota aliada en la Bahía, con la consiguiente alarma de la población. Los ingleses desembarcaron en las playas cercanas: la caballería de la plaza, unos treinta o cuarenta hombres de la milicia, intentó estorbar la maniobra pero la artillería de la flota los puso en fuga, con algunas bajas españolas. Los marines marcharon entonces sin oposición hacia el istmo, donde ocuparon los tres molinos de viento y las huertas colindantes; desde allí instaron al gobernador a que se rindiese:

A la ciudad de Gibraltar. Señor mio, habiendo llegado aquí por orden de S. M. Católica con la armada de sus altos aliados, no escuso antes de pasar á la guerra ulterior , demostrar confiado que V. Exc. conocerá su verdad , interes, y la justicia: La causa manifestará á V. Exc. el grande afecto que le profeso y el deseo que me asiste de emplearme en quanto fuere de su servicio esperando que V. Exc. en vista de la real carta de S. M. executará todo quanto se sirve mandar en ella; de lo qual quedará S. M. con el debido reconocimiento á lo que debe á tan noble é ilustre ciudad, y tan obligado como es razon para que V. Exc. en todo experimente el alivio y felicidad que merece.

¹⁰ Rafael Gómez Marín, *La iglesia de Málaga en la Guerra de Sucesión*, Málaga, 1994, pág. 76-77.

Aguardo sin dilacion la resolucion de V. Exc. cuya vida guarde Dios muchos años como deseo. Delante de Gibraltar, y Agosto primero de mil setecientos quatro. B. L. M. de V. Exc. su mayor servidor Jorge Landgrave de Asia. Muy noble e ilustre ciudad de Gibraltar.¹¹

La respuesta de Salinas y del cabildo de la ciudad de Gibraltar a las pretensiones del príncipe de Darmstadt fue clara, concisa y un punto fanfarrona, a la vista de lo que sucedió después:

Excmo. Señor, habiendo recibido esta ciudad la carta de V. Exc., su fecha de hoy, dice en respuesta: Tiene jurado por Rey y señor natural al Señor D. Felipe V; y que como sus fieles, y leales vasallos, sacrificarán las vidas en su defensa, así esta ciudad como sus habitantes; mediante lo qual no le queda que decir sobre lo que contiene la inclusa; que es quanto se ofrece y deseo que nuestro Señor guarde a V. Exc. los muchos años que puede. Gibraltar y Agosto primero de mil setecientos quatro¹².

Salinas, viendo que la situación era seria, escribió a Villadarias pidiendo socorro:

Excmo. Sr: Habiendo ayer que se contó primero de agosto, llegado á esta bahía las armadas enemigas y dando fondo en su surgidero, inmediatamente echaron gente en tierra, que parece llegarán de tres á quatro mil hombres, los quales se acamparon á distancia de tiro de escopeta, echando al mismo tiempo algunas bombas que continúan con frecuencia; y ayer tarde con un tambor envió el Príncipe de Armestad la carta inclusa con la del Archiduque, que originales una y otra tiene acordado esta ciudad se remitan á S. M. por mano de V. E. y juntamente el tanto de lo que esta ciudad respondió. En cuya conformidad se ejecuta para que V. E. á quien rendida se lo suplica, se sirva ponerlas en sus reales manos y juntamente manifestar a S. M. el rendido afecto con que esta ciudad queda pronta en sacrificarse y sus vecinos que ejecutarán hasta el último trance en el servicio de su Rey y Señor. La Magestad divina guarde a V. E. los felices años que deseo. Gibraltar y Agosto 2 de 1704.¹³

Pronto se les acabó la paciencia a los generales aliados. El príncipe de Hesse escribió al gobernador español, intimándole a la rendición inmediata y amenazando con que “si dentro de media hora de recibir V. E. esta, no rinde la plaza á su legitimo Rey y Señor Carlos III. se pasará á todo rigor que mereciere la resistencia de V. E”. Y a su vez el almirante Rooke también escribió al gobernador Salinas para que se rindiese:

¹¹ I. López de Ayala, op. cit., *Apéndice doc. XVII, pág. XXXIV*.

¹² I. López de Ayala, op. cit., *Apéndice doc. XVIII, pág. XXXIV*. La carta que recibe Hesse va firmada por Salinas pero también por don Joseph Tueso (sic), don Bartolomé Luis Varela Altamirano y firmado al dorso por Francisco Gustegos (sic) como representante del consejo de la ciudad (*The sessional papers printed by order of the House of Lords, or presented by Special Command, 1913, pág. 213*).

¹³ I. López de Ayala, *Historia de Gibraltar*, Imprenta de Sancha, Madrid 1782, *Apéndice doc. XIX, pág. XXXV*.

Gibraltar. Sir I have sent to the Prince of Hesse to tell you that if you will capitulate this evening for a surrender of the town under your command, as you have behaved yourself like a man of honour, you shall have honourable terms, and the burghers be treated with all civility and protection. But, if you think fit to refuse this offer, we will this night storm the town and put every soul to the sword, so that, for the effusion of the blood that will be shed on this occasion, it will be charge on your own madness and not on the inclinations of, Sir, your obedient servant, G. Rooke. Dated on the Royal Katherine, 22 July.¹⁴

Ante la falta de respuesta, la flota comenzó su ataque sobre la ciudad. Después de un fuerte bombardeo, que desató incendios por toda la ciudad, llegando incluso a afectar a la casa del gobernador, y de la toma del castillo del muelle nuevo, el Landgrave conminó de nuevo a la rendición en el plazo de una hora. A lo que Salinas contestó que en ese plazo era imposible, ya que debía reunirse con el resto de los oficiales que estaban distribuidos por los distintos puestos de defensa de la plaza:

Excelentísimo Príncipe Hallándose Vuestra Excelencia, en la comprehenzion de ser esta una de las Plazas prinzipales de España que Su Magestad (que Dios guarde) el Sr.Rey Phelipe quinto puso a mi cargo, y concurriendo en ella los Maiores del Campo, Sargentos maiores y otros Cauos a este tenor Como, tambien esta Ciudad, quienes deven ser Noticiosos de qualquiera Resoluzion que se hubiere de tomar y estos hallarse ocupados en diferentes puestos, es preciso juntarlos tiempo y no siendo capaz el de media ora que señala Vuestra Excelenzia, deuo considerar que tendrá presente V. E. estos motivos para que lo pueda dilatarlo hasta mañana por la mañana, Cui respuesta remitiré a V. E. a las ocho que es quanto puedo decir a V. E. en esta ocurrencia que como en todas deseo que nuestro Dios guarde a V. E., los mil años que puede, Gibraltar y Agosto 3 de 1704. Excelentísimo Señor. Beso las manos de V. E. Su mas afecto Servidor. Diego de Salinas¹⁵

Rooke recibió de Salinas una respuesta muy similar:

I received your Excellency's kind letter in which you are pleased to honour me with very obliging g expressions. I am now to satisfy your Excellency touching its contents, which are that, if this garrison will surrender, I shall have honourable capitulations and the town's people treated with benignity and protection. In answer to which, I must inform your Excellency, that there must concur with me colonels, majors and the other officers, as likewise the government of the city, and these being employed in different posts, there wants some time more to call them together than what your Excellency offers me: which you being sensible of, I hope you will accept of the answer to-morrow morning at 8 o'clock, when it shall be sent. This is what I answered

¹⁴ *The sessional papers...*, pág. 213.

¹⁵ Kuenzel, Heinrich, op. cit., pág. 367.

to the Prince of Darmstadt this afternoon and is as much as I can say at the present. I am always at your Excellency's service, whom God prosper for many years. I kiss your Excellency's hand your most humble servant Don Diego de Salina. Dated Gibraltar, August 3rd¹⁶.

Después de este intercambio de cartas, se reunió el Cabildo de la ciudad con los sargentos mayores, cabos y demás oficiales y determinaron capitular ante los aliados ante la grave situación en la que se encontraba la plaza. Lo cual llevaron a efecto a la mañana del 4 de Agosto, tras pactar unas capitulaciones que estimaron honrosas. Pero, para conocer mejor el desarrollo de las operaciones militares y el discurso de los acontecimientos es interesante leer lo escrito por el propio Salinas; éste hizo un relato de la caída de la ciudad al marqués de Villadarias, capitán general de Andalucía, en una carta enviada poco después de los hechos:

Excmo Sr.

Bien sabe V.E. cuán repetidas veces he puesto en la consideración el estado á que estaba reducido esta plaza, por la total falta de guarnición, como por la de pertrechos, artillería, proviciones de boca y de guerra, y con motivo de los continuos pasajes de las armadas enemigas, continué estas mismas representaciones, así a V.E. como á S..M.(q.D.g.),por manos del Sr. Marqués de Canales y Consejo de Guerra, y de resulta de todas estas representaciones, sólo se me dio la esperanza de que se procuraría dar estas providencias en la forma que lo permitiese la ocurrencia presente, sin haber podido conseguir por diferentes reconvenciones, que el Gobernador de Cádiz me enviase la recluta de don Sebastián de Oloris, que se halla de guarnición en aquella plaza, la que, y la de D. Diego de Leis, según noticia que tuve del Sr. Marqués de Canales, se habían mandado que viniesen aquí, y no habiendo en estos dos cuerpos que residen más que 56 hombres, de los cuales no había 30 de servicio; hice todas cuantas diligencias me habían sido posibles para juntar las milicias auxiliares y las de la ciudad, á cuyo fin despaché repetidas órdenes con todos los apremios que bastaron para poder abocar á esta plaza el número de 150 hombres y éstos de tan mala calidad que, así que llegaban empezaban a hacer fugas y sólo del vecindario de aquí pude juntar otros tantos. Hicieron el desembarco en la playa del río Guadarranque el número de 4.000 hombres, con poca diferencia, donde se hallaba la compañía de caballos de estas milicias, con pocos más de 30 caballos, y no pudiendo resistir el continuado fuego de la artillería, se vinieron retirando á la plaza con la pérdida de algunos, y los enemigos vinieron á ocupar las huertas de los molinos, cerrando el paso inmediatamente de mar á mar, para que no pudiesen introducirse socorros de gente ni víveres, cuyas tropas mandaba el príncipe de Armestadt, quien me envió un trompeta con una carta de amenazas, á que le respondí que defendería esta plaza hasta sacrificarme, sin que yo conociese otro Rey que á la Majestad de Phelipe V, nuestro

¹⁶ *The sessional papers...*, pág. 214.

rey y señor, de cuya resulta el día siguiente ejecutaron echar diferentes lanchas para quemar unos navichuelos franceses que se hallaban en frente de la Puerta de Tierra lo que ejecutaron aquella noche con el mayor de ellos, continuando el fuego á la entrada encubierta de dicha Puerta de Tierra y al muelle viejo, echando cantidad de bombas todo el espacio de la noche, y al día siguiente á las cuatro de la mañana se perfilaron las armadas haciendo frente á la plaza, hasta el Muelle Nuevo y á la misma hora empezaron los navíos a dar tales cargas de artillería y bombas que duraron hasta las dos de la tarde continuamente, en cuyo tiempo disparó 30.000 cañonazos, con poca diferencia, y con este gran fuego arruinaron el muelle nuevo desmontando los pocos cañones que había en él, abriendo asimismo brecha en la cortina del recinto inmediata á dicho castillo, por donde, habiéndose abocado gran cantidad de lanchas y echando su gente, se entraron y se apoderaron del castillo sin que la corta guarnición que llegaría hasta 60 hombres pudiese resistir, que viéndose perdidos, antes de cortarlos los enemigos se pusieron de esta parte, aunque pocos y maltratados se retiraron en la forma que les fue posible, y no la hubo para juntar alguna gente para ir á dar calor á la nuestra, pues aunque yo y mi sargento mayor solicitamos este refuerzo no se pudo conseguir por no haber gente ninguna y hallarse por esta parte cerca de 2.000 hombres con los estandartes ya puestos en el baluarte del Duque y éstos siguieron su marcha por la parte del Hacho por donde venían á entrarse en la playa, y como sabe V.E. está abierta por esta parte. A este tiempo cesó la batería y me mandaron dos trompetas, uno del General de la Armada Rosch, y otro del príncipe de Armestadt diciéndome ambos que si dentro de media hora no entregaba la plaza capitulando en este término, entrarían con todo el rigor que merecía tan gran resistencia, y por resolver este punto, viendo lo indefenso que me hallaba, respondí me diesen término hasta las ocho del día siguiente, para en este intermedio conferir el punto con los cabos militares y ciudad, y con sus dictámenes tomar la providencia que pareciese más del servicio de ambas Majestades, y habiéndolo ejecutado, convinieron todos que era preciso admitir la dicha capitulación para no exponerse á un exterminio, conocido la poca guarnición que había quedado, y el vecindario de este pueblo, que se hallaba en la confusión que se deja considerar, y las pocas milicias tan aterradas que abandonando las armas se escondieron en la sierra y en otras partes, lo que V.E. no extrañará de gentes de milicias que haya sobrevenido este contratiempo á vista de una tan grande desprevención, que con harto quebranto y ansia he solicitado su cobro desde que llegué á este gobierno, como el afán con el que concurrido en esta violenta operación para cuanto me ha sido posible acudir á las defensas como es notorio sin haber quedado recurso para dejar de capitular. Todo lo cual se servirá V. E. pasar á la Real noticia de S. M. en el ínterim que yo lo ejecuto, que es cuanto puedo decir á V. E. en esta ocurrencia, reservando las demás circunstancias que han precedido, para participárselas á V. E. en saliendo de aquí, si el estado en el que me han puesto me lo permitiere. Yo quedo siempre a la obediencia de V. E. deseoso de que Nuestro Señor guarde á V. E. los muchos años que puede. Gibraltar y 6 de Agosto de 1704. Sr. Besa

la mano de VE su más afecto y rendido servidor, Don Diego de Salinas.- Excmo Sr. Marqués de Villadarias¹⁷.

La historiografía española, siguiendo a Salinas, pone el acento en dos puntos fundamentales: el mal estado de las defensas de la plaza y la falta de guarnición. En cuanto al primer punto, Correa de Franca, tan cercano en el espacio y en el tiempo a los acontecimientos, afirma que no le faltaban armas y municiones para resistir; y no se equivoca en esta afirmación. Que a Salinas no faltaban pertrechos es corroborado por el inventario que Hesse mandó hacer el 7 de agosto de 1704, muy poco después de haber sido ocupada la plaza: el recuento da un total de unas 110 piezas de artillería entre cañones, morteros, falconetes y culebrinas, de las cuales sólo se especifica que estuviesen desmontadas o fuera de servicio dos o tres piezas como mucho y en cuanto a las municiones ocurría lo mismo: los almacenes tenían pólvora, balas, granadas, todo cuanto es necesario para el arte de la guerra¹⁸. Los ingleses pensaban lo mismo:

We found the town well supplied with ammunition, and extremely strong, with an hundred guns mounted, all facing the sea and the two narrow passes to the land and it was the opinion of several officers who have seen the works that fifty men might have defended them against thousands¹⁹

Esto contradiría el primer punto de la tesis oficial de la historiografía española que afirma que la plaza estaba bien sin artillería o bien parte de ella inservible. De hecho, la plaza respondió desde el primer día al cañoneo aliado y las piezas de la plaza abrieron fuego sobre la flota:

When Admiral Byng anchored, the town fired, and the shot went over them, but the main-mast of his ship was wounded²⁰.

Incluso desde la ermita de Europa, en la que había dos cañones de bronce, se disparó a los barcos ingleses y holandeses:

...And here are two small brass cannon planted to answer the salutes, which made bold to treat us a little more freely with shot at our coming into the Bay; but they did not kiss our ships. Deo gr²¹.

Las andanadas desde la ciudad tuvieron poco resultado ya que hizo nulo efecto en los aliados²². Por lo tanto la causa de la ineficaz respuesta artillera pudo deberse a la escasez de artilleros o a su inexperiencia antes que a la falta de cañones o a su mal estado.

¹⁷ Fernández Duro, C., *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y León*, Vol. 6, Madrid, 1900, pág. 63-65.

¹⁸ Kuenzel, Heinrich, op. cit., pág. 370.

¹⁹ G. Plantavit de la Pause, *The life of James Fitz-James, Duke of Berwick...*, London, Printed for and Sold by A. Miller, at Buchanan's Head, over-against St. Clement's Church, in the Strand. MDCCXXXVII, pág. 242.

²⁰ Ekins, C., *The naval battles of Great Britain...*, The Second Edition, London, Published by Baldwin and Cradock, 1828.

²¹ J. K. Laughton, *Memoirs relating to the Lord Torrington*, London, 1889, pág. 193.

En segundo lugar, se insiste en la falta de guarnición de la plaza. La cifra de hombres oscila según el autor pero los españoles indican como la más aproximada unos cien hombres como máximo; los autores ingleses señalan también una cifra similar excepto Kamen que da como cifra de la guarnición 32 compañías con un total de 431 hombres²³. El número exacto es difícil de averiguar: Salinas escribe que había pedido refuerzos al marqués de Canales y al Consejo de Guerra pero que había sido en vano. A pesar de ello sabemos que a finales de 1703 ó principios de 1704 Villadarias había enviado a la ciudad para reforzarla al maestre de campo del Tercio de los Verdes viejos don Diego Dávila con la mitad del Tercio de Jaén y parte del Tercio de Murcia, gesto que mereció una carta de agradecimiento del gobernador y del cabildo de la plaza a Su Majestad²⁴. A partir de 1698, según las nuevas ordenanzas promulgadas por Carlos II, cada tercio contaba con 12 compañías y en cada una había 32 plazas de soldados; por lo tanto si había llegado la mitad del tercio de Jaén esto supondría, en teoría, unos 192 hombres y un número indeterminado de compañías del tercio de Murcia, probablemente cuatro, serían unos 128 hombres, es decir, en total habría unos 320 soldados regulares. La cifra sería aproximada, puesto que la organización de los tercios siempre era caótica y los efectivos eran, en muchos casos, imaginarios; ésta podría ser mucho más reducida si las plazas de la compañía no estuvieran completas: quizás, si considerásemos que las compañías no estaban completas sino a la mitad de sus efectivos la cifra se reduciría a 160 hombres. Y si, como Correa de Franca afirma, parte de los tercios de Murcia y Jaén fue retirada de la plaza para reforzar el frente extremeño, la cifra, en el momento del ataque angloholandés, sería aún más pequeña ya que sólo quedaron cinco compañías, i. e., 160 hombres como máximo y unos 80 como mínimo. Así que es difícil calcular el número exacto de soldados regulares. Por otro lado, la guarnición del castillo era de 70 hombres y 6 artilleros. Aparte de estos soldados regulares, había reclutado Salinas unos 150 hombres de las milicias y número similar de vecinos de la ciudad. Correa dice que poco antes del ataque Salinas entró en la plaza con varias compañías de milicias de los lugares vecinos y del propio Gibraltar²⁵.

Por lo tanto, la cifra final de hombres que defendían Gibraltar, entre regulares, milicias y vecinos, podría ascender, como máximo, a 620 hombres, aunque las milicias abandonaron sus puestos a las primeras salvas de artillería, escondiéndose en la sierra; esto dejaría a los defensores en unos 470 hombres. Este número de tropas resultante no era muy diferente del que hubo habitualmente en el último cuarto de siglo: en 1677 había de guarnición en la plaza 500 hombres de infantería y 50 caballos y en 1693, la cifra, aunque había bajado ligeramente, se mantenía relativamente estable, existiendo unos 412 efectivos²⁶.

Así pues la causa de la rendición hay que buscarla probablemente en la actuación de la población civil durante el sitio. Las fuentes inglesas más cercanas en el tiempo coinciden en señalar que la captura de las mujeres, niños y demás gente inútil fue fundamental para que Salinas se rindiese tan pronto y sin haber

²² J. K. Laughton, op. cit., pág. 192.

²³ H. Kamen, *The War of Succession in Spain, 1710-15.*, Indiana University Press, 1969, pág. 59.

²⁴ S. M^a, De Soto y Abbach Clonard, , *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería española*, Tomo X, Imprenta de Benito González, Madrid, 1851, pág. 410.

²⁵ El capitán de las milicias urbanas de Gibraltar era Francisco de Arcos Mendiola y aparece otorgando testamento a finales de julio de 1704; al menos una de ellas debía de provenir de Jimena ya que el capitán de sus milicias, Pedro Antonio de Atensia, está en Gibraltar el mismo día 1 de agosto. A. Sanz Trelles, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y su campo (1522-1713)*, IECG, 1998, págs. 85 y 88.

²⁶ C. Storrs, *The Resilience of the Spanish Monarchy 1665-1700*, Oxford University Press, 2006, pág. 23.

presentado una fuerte resistencia, tal y como se esperaba de un soldado veterano de las guerras de Flandes y de Cataluña. El episodio de las mujeres es confuso y no está bien explicado: en primer lugar, ¿cómo el gobernador permitió salir a las mujeres y demás gente inútil hacia los Tarfes y la punta de Europa cuando era fácil que los aliados los aislasen si desembarcaran en la zona de las Arenas Coloradas como había sido habitual en todos los invasores? Y en segundo, ¿no era más lógico que los gibraltareños se refugiase en las cuevas del monte o en la sierra (como hicieron las milicias urbanas en cuanto vieron que la situación iba en serio) donde difícilmente podrían ser apresados por los invasores? Es probable que los habitantes pensaran que el ataque era una repetición del bombardeo de 1693 y reaccionaran de la misma manera; pero era fácil darse cuenta de que el ataque era distinto simplemente al ver que el Landgrave había desembarcado dos o tres mil hombres en la playa de Guadarranque, según Salinas, que avanzaron hacia los molinos con el objeto de cortar la comunicación por tierra de la ciudad. Sea como fuere las fuentes inglesas más cercanas a la toma coinciden en que las mujeres estaban en la capilla de Europa. Thomas Pocock, capellán de la nave *Ranelagh*, que fue testigo presencial de los hechos y que nos dejó una crónica muy precisa de la toma, dice expresamente que cuando los ingleses desembarcaron en el muelle nuevo, la población, - varios cientos de habitantes, según él-, que llevaba dos días refugiada y sin provisiones en las ermitas de los Tarfes, se volvió a la ciudad por un estrecho camino pegado al Peñón; descubiertos por los ingleses, el capitán Whitaker ordenó hacer fuego sobre ellos y Pocock afirma que vio a varios civiles muertos²⁷; esto hizo que se volvieran y fueran capturados por los ingleses. Las mujeres fueron recluidas en la ermita y más tarde, en la mañana del 4 de agosto, llevadas bajo custodia a las puertas de la ciudad para que fueran molestadas por la marinería.

*In the morning the Admiral conducted the ladys and others (that had been in the south chapel for two days without provision) to the gates of the town, to prevent their being insulted or abused by the seamen*²⁸.

En la obra de John Dennis, *Gibraltar: or the Spanish Adventure*, escrita a fines de 1705 y por lo tanto también muy próxima a los hechos, Wilmot y Vincent, dos coroneles británicos, ven cómo las mujeres de Gibraltar y de sus inmediaciones acuden a la capilla para implorar la protección de la virgen cuando tiene lugar el ataque de la flota aliada²⁹ y Josiah Burchett, que escribe apenas dieciséis años después de los hechos, añade que las mujeres estaban en la iglesia porque era domingo:

It being Sunday, all the Women were at their Devotion in a little Chapel about four Miles distant from the Town, so that our Men were between them and their Husbands,

²⁷ *About ½ an hour after the castle blew, several hundreds of the inhabitants that retired to the south were returning into the town along a narrow way on the side of the Rock, upon which Captain Junper and Hicks fired smartly among them from their ships, and I saw several killed* en Laughton, J. K., *ibidem*.

²⁸ Laughton, J. K., *op. cit.*, pág. 194.

²⁹ Genest, J., *Some account of the English Stage: from the Restoration in 1660 to 1830*, Vol. II, Printed by H.E. Carrington, Bath, 1830, pág. 319-320.

*which was a very great Inducement to the Citizens to oblige the Governor to capitulate*³⁰

Por último, el testimonio del ingeniero inglés Skinner, citado por Sáez³¹, va en la misma dirección; reconoce que si no hubiere sido por el hecho de que las mujeres estaban en poder de los ingleses, el gobernador no hubiese capitulado tan pronto.

Esto en cuanto a las fuentes inglesas más cercanas. La fuente española más cercana a los acontecimientos es Correa da Franca, como hemos señalado anteriormente, y éste nos dice que “la gente inútil se retiró a las ermitas de Nuestra Señora de Europa, Remedios y San Iuan, todas tres fuera de la plaza, inmediatas al muelle nuevo”. Por lo tanto añade el detalle de que no se refugiaron sólo en la ermita de Europa sino también en las otras ermitas de los Tarfes y aclara “que muchas de las gentes inútiles recogidas en las ermitas pudieron retirarse a la ciudad por su buena diligencia; las demás quedaron cortadas y con imposibilidad de hacer lo mismo”³². Que los habitantes intentaron volver cuando vieron a los ingleses desembarcar, como escribe Correa, es confirmado por Pocock: después de que el castillo del muelle nuevo explotara, unos cientos de habitantes que se habían retirado hacia el sur se volvieron hacia la ciudad, al mismo tiempo que los capitanes Jumper y Hicks disparaban sobre ellos desde sus barcos. Así pues, entre los civiles y la plaza se interpusieron las tropas inglesas.

Es claro y constante para los primeros autores que la población civil jugó un papel importante en la toma de la ciudad y en la decisión del gobernador de rendirse tan pronto. Las presiones de los ciudadanos que veían cómo sus mujeres e hijos estaban en manos de herejes debieron de pesar en el ánimo del gobernador. Y no sólo tuvieron influencia en la rendición sino en la posterior decisión de abandonar en masa la ciudad. Pocock señala que los sacerdotes de la población convencieron y azuzaron a la población para salir de la plaza en la idea de que el ejército francés³³ vendría muy pronto para recobrar Gibraltar y el abandono sería momentáneo:

*All the inhabitants except 7 or 8 families went out of the town with their effects; for the priests had possessed them with an opinion that the French would come in few days and retake the town*³⁴

Tras la salida de la guarnición y de la población, el gobernador y parte de los gibraltareños se unieron a las tropas del marqués de Villadarias que sitiaron la ciudad; los exiliados gibraltareños se unieron a la compañía de Arcos de la Frontera. Parece que hubo discrepancias entre Villadarias y Salinas en el modo de enfocar el

³⁰ J. Burchett, *A complete history of the most remarkable transactions at sea...* London, Printed by W. B. For J. Walthoe in the Temple Cloysters, and J. Walthoe Junior against the Royal Exchange in Cornhill, MDCCXX, pág. 67.

³¹ A. Sáez Rodríguez, *Las defensas de Gibraltar (siglos XII-XVIII)*, Editorial Sarriá, Málaga, 2007, pág. 87.

³² A. Correa de Franca, *Historia de la mui noble y fidelíssima ciudad de Ceuta*, ed. M^a del Carmen del Camino; transcripción, M^a Dolores Morillo; introducción, Carlos Posac Mon. Ceuta: Consejería de Educación y Cultura., D.L. 1999, pág. 238.

³³ Algo de eso se trasluce en palabras de Romero de Figueroa, que repite parte de este argumento cuando dice expresamente que nadie ignoraba que la potencia de Francia y España había de venir muy pronto para recobrar la plaza del poder de los enemigos.

³⁴ Laughton, J. K., op. cit, pág. 195.

sitio de la ciudad; aún así debió de participar en la campaña hasta el levantamiento del sitio, ya que aparece como testigo de Martín de Munive en diciembre de 1705 intitulándose Sargento General de Batalla y atestiguando que Munive había sido tenedor y mayordomo de la artillería en la plaza y que se había comportado valientemente en su defensa y en su posterior asedio³⁵. La siguiente noticia que tenemos de Salinas nos lo presenta en julio de 1706 todavía en el Campo de Gibraltar, ya que solicita autorización al cabildo gibraltareño para cortar madera en los montes de la ciudad con destino a Ceuta, sitiada entonces por Muley Ismail. Después de esta noticia, Salinas desaparece de la historia del Campo de Gibraltar.

TRAICIÓN

La opinión de Salinas como buen soldado fue general, aunque con algún matiz. La oficialidad que sirvió en la campaña catalana, el Marqués de Leganés, general de la caballería, don Juan de la Capela, comisario general del Trozo del Rosellón, don Francisco de Velasco, teniente general de la Caballería y el maestro de campo Barón de Lierberger, certificaron que se había comportado bravamente en toda ocasión y en todo lugar donde había servido: tanto en Galicia como Flandes o Cataluña; aún más, el Duque de San Germán y el Marqués de San Martín le recomendaron vivamente al rey, ponderando su valor. Álvarez también recoge esta opinión cuando afirma que estuvo en “la defensa de Barcelona contra el Francés, que la cercó y la tomó el mismo año. Siendo uno de los que allí más trabajaron”³⁶. Y el conde de la Corzana decía de él que en el sitio de Barcelona “asistió con puntualidad. Es cabo de buen celo y de punto”³⁷, aunque su opinión sobre Salinas no era muy positiva ya que la parecía persona de no mucha actividad y que por sus achaques deseaba un empleo de conveniencia. Ocupó cargos de gobernador en ciudades estratégicas como Gerona y Gibraltar, lo cual indica que la Corona tenía confianza en su capacidad como militar. Sin embargo, el juicio sobre su actuación en la defensa de la plaza fue dispar. La pérdida de una plaza tan importante para la monarquía española levantó críticas en la corte aunque Felipe V parece que no se lo tuvo en demasiada cuenta. Correa de Franca, la fuente española más cercana a los hechos, no tiene buena opinión de la actuación de Salinas ante el asalto aliado:

El pobre gobernador, no sabiendo ya qué hacerse ni a quién volver la cara, sin tener brecha avierta ni haver perdido más que tres o cuatro soldados y otros tantos entre niños y mugeres, sobrándole víveres y municiones , falto de consejo, embió a Baltasar de Guzmán, cavallero ciudadano, y al maestro de campo don Diego de Ábila, a conferenciar con el príncipe Darmestad³⁸.

³⁵ AGI, Indiferente General, 132, n° 27, folio 4.

³⁶ J. Álvarez y Baena, op. cit. , pág. 371.

³⁷ A. Rodríguez Vila, op. cit., pág. 155.

³⁸ A. Correa de Franca, op. cit., pág. 238.

No fue la única opinión negativa. Álvarez recoge, aunque para negarla, la especie de que algunos en la corte pensaban que había cometido traición entregando la plaza. Pero terminó imponiéndose la idea de que la resistencia había sido imposible y su actuación fue disculpada. Quizás la situación podía haberse prolongado si el gobernador hubiese planteado una fuerte defensa de la Puerta Nueva y hubiese alargado la resistencia lo suficiente como para recibir refuerzos, aunque esto es, simplemente, ciencia-ficción.

Por esas ironías que tiene la historia, todas estas virtudes y defectos de Salinas como militar eran conocidas por el Landgrave: Hesse, con el que se enfrentaría Salinas en 1704, fue el general de la caballería en el sitio de Barcelona y el que sustituyó al Conde de la Corzana, que luego se pasaría al bando del Austria, como virrey de Cataluña. Ambos debieron de conocerse y aún tratarse en Barcelona, al menos en los consejos de guerra celebrados durante el sitio, y probablemente participar en acciones conjuntas de la caballería española durante la campaña: ¿recordaba Hesse la actitud de Salinas durante el sitio de Barcelona y su propensión a rendirse? Puede que el conocimiento psicológico de los jefes militares (el maestre don Diego Dávila también había servido bajo sus órdenes) ayudara a Hesse en el planteamiento de su estrategia, quién sabe.

EL OLVIDO Y LA MUERTE

Villaescusa de Haro se encuentra en la provincia de Cuenca. Era entonces una encomienda, como nos recuerdan sus vecinos, “realenga del territorio de Cavallería de Santiago y de tiempo inmemorial a esta parte siempre ha sido de dho territorio, lo que saven por haverselo oido decir a sus maiores y anzianos”.³⁹ Fue a esta encomienda, que a principios del siglo XVIII era un pequeño lugar con unos trescientos vecinos más o menos, a donde Felipe V destinó a Gómez de Salinas:

El año de 1706 por el mes de octubre le hizo Su Majestad merced de la Encomienda de Villaescusa de Haro, en que se prueba que este caballero no hizo traición en entregar aquella plaza, como ligeramente creen algunos, pues S. M. se dio por bien servido de él, y le premió⁴⁰

Su nombramiento como gobernador fue publicado en la *Gazeta de Madrid* en noviembre de ese mismo año:

Su Majestad (Dios le guarde) ha conferido en esta forma las encomiendas siguientes...
La de Villaescusa de Aro en la misma orden, á Don Diego de Salinas, que fue Gobernador de la Plaza de Gibraltar⁴¹

³⁹ AGS, Catastro de Ensenada, *Respuestas Generales*, L624, folios 3r y 3v.

⁴⁰ J. Álvarez y Baena, *ibídem*.

⁴¹ *Gazeta de Madrid*, nº 40, Año de 1706, pág. 160.

La encomienda de Villaescusa, por mucho que Álvarez y Baena lo afirmara, parecía más bien un destierro encubierto antes que un premio. Salinas, un sargento general de batalla que había gobernado plazas tan importantes para la monarquía como Gerona y Gibraltar, recibía como premio la encomienda de un lugarejo de Cuenca, en medio de la meseta. Allí debió de permanecer hasta que sintió que la vida se le acababa. Testó el comendador don Diego el 6 de febrero de 1719 ante el escribano Manuel López de Palacios, nombrando como heredera de todos sus bienes a su hermana Francisca, profesa a la sazón en el convento madrileño de la Concepción Jerónima. Poco después de hacer testamento, murió en Madrid, el 27 de noviembre de 1720 y fue enterrado de secreto en el mencionado convento de la Concepción. Su partida de difuntos está en la parroquia de San Martín, en Madrid⁴². Su cuerpo estuvo en el convento hasta que éste fue derribado en el año de 1890 para abrir la calle Duque de Rivas; los sepulcros fueron trasladados a la Casa y Torre de los Lujanes donde debe de reposar su cuerpo mortal.

⁴² Piera Emilio de Cárdenas, "Certificados de defunción de comendadores", *Hidalguía, la revista de genealogía, nobleza y armas*, CSIC, Instituto Salazar y Castro, Madrid, Año xxviii, Enero-Febrero, 1980, nº 158, pág. 94.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Y BAENA, Joseph, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Tomo Primero, Madrid, en la oficina de D. Benito Cano, Año de MDCCXCI.
- BURCHETT, Josiah *A complete history of the most remarkable transactions at sea...* London, Printed by W. B. For J. Walthoe in the Temple Cloysters, and J. Walthoe Junior against the Royal Exchange in Cornhill, MDCCXX.
- DODD, James Solas, *The ancient and modern history of Gibraltar and the sieges and attacks it hath sustained: with an accurate journal of the siege of that fortress by the Spaniards, from February 13, to June 23, 1727. Translated from the original Spanish, published by authority at Madrid. By J.S. Dodd, ...* London: printed for John Murray, 1781.
- EKINS, Charles, *The naval battles of Great Britain...*, The Second Edition, London, Published by Baldwin and Cradock, 1828.
- KUENZEL, Heinrich, *Das leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hesse-Darmstadt....*, London, bei John Mitchell, Buchhändler der Königin, 1859.
- LÓPEZ DE AYALA, Ignacio, *Historia de Gibraltar*, Imprenta de Sancha, 1782.
- LÓPEZ ZARAGOZA, Lutgardo, *Gibraltar y su campo. Guía del forastero*, Establecimiento tipo-litográfico J. Benítez, Cádiz, 1899.
- MONTERO, Francisco María, *Historia de Gibraltar y su Campo*, Imprenta de la Revista Médica, Cádiz, 1860.
- PEREZ PAREDES, Adriana, *Documentos del Archivo Municipal de San Roque (1502 – 1704)*, Ilustre Ayuntamiento de San Roque. Delegación Municipal de Archivo, 2003.
- RODRÍGUEZ VILA, A., *Don Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval, Conde de la Corzana (1650-1720)*, Madrid, 1907.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel, *Las defensas de Gibraltar (siglos XII-XVIII)*, Ed. Sarriá, Málaga, 2007.